

La calle para el martes 9 de noviembre de 2010

Diario de un espectador

Periodismo dibujado

Miguel ángel granados chapa

A los 73 años –los cumplirá dentro de un mes, el tres de diciembre— y aquejado por un problema de salud –una mácula retinal degenerativa, en tratamiento—Rogelio Naranjo está resuelto a continuar su trabajo, que a lo largo de medio siglo lo ha hecho recorrer el arduo camino que va desde los dibujitos publicados de vez en cuando en *La voz de Michoacán*, hasta ser figura central en el diario decano de los que se publican en la ciudad de México, *El Universal*, y en el principal semanario de información y análisis de nuestro país, *Proceso*, que el sábado pasado cumplió 34 años de edad.

Rogelio Naranjo nació en Peribán, Mich., y en la capital de ese estado se inició en las artes plásticas, al ingresar en la escuela respectiva de la Universidad nicolaita, aunque desde niño se entretenía traza que traza. Su vocación inicial lo inclinaba a la pintura, y hasta montó una exposición individual. Pero a mediados de los sesenta se topó con la prensa, con los diarios y revistas que se convertirían en el receptáculo de su trabajo. Un dibujo en el suplemento cultural de *El Día*, participaciones en *Sucesos*, el semanario dirigido por Raúl Prieto, Nikito Nipongo, su amistad personal y profesional con Eduardo del Río, *Rius*, con quien hizo “El machete ilustrado” y *La garrapata* (aventuras en que también participó Helio Flores): ese fue su primer contacto con la publicación periódica de su trabajo.

Estaba en la ciudad de México, de regreso de una frustrada experiencia profesional en Xalapa, cuando estalló el movimiento de 68, al que Naranjo se sumó con sus propios instrumentos. Descubrió entonces que hacer dibujo político, o caricatura con intención crítica, era su verdadera vocación. Y a partir de allí comenzó su doble militancia, como ciudadano creyente en el cambio a partir de la denuncia, y como artista plástico que retrata la realidad en los periódicos. Luis Javier Solana lo invitó a hacer cartones en *Cine Mundial*, donde realizó su primera temporada en un cotidiano, que después fue *El Universal* para trasladarse más tarde a *Excélsior*. Allí, con la amistad de Julio Scherer y Carlos Monsiváis, y con el apoyo político de Heberto Castillo con quien participó en el Partido mexicano de los trabajadores se afilaron los instrumentos de análisis y de expresión que caracterizan a su obra. Lector de Francisco Martínez de la Vega, Víctor Rico Galán, Alejandro Gómez Arias en el *Siempre* de José Pagés Llergo, Naranjo pudo ahondar después en su conocimiento de la sociedad mexicana, sin el cual su talento como dibujante político no habría cuajado. Su obra es superficial sólo en apariencia, porque se realiza en el papel donde la tinta y la pluma se posan, o en la página impresa que reproduce por millares sus cartones. Pero hay en hay la tercera dimensión

que le permite sentar posiciones ante los sucesos y los personajes a que se refiere. Por eso es recurrente su asedio al poder, expresado sobre todo en crítica a los presidentes. Por eso su noción, no avejentada sino vigente, de que hay débiles y poderosos, a los que Naranjo pinta como a un gigante trajeado y barrigón y a un famélico, cadavérico ciudadano apenas ataviado con ropa de manta, prototipo de los de abajo.

La obra de Naranjo ha sido premiada dentro y fuera de México, en espacios e instituciones que otorgan preseas tan diversas como La Catrina. El Premio nacional de periodismo, el del World Press Cartoon.